

ACERCA DE LOS PRINCIPIOS METAFÍSICOS CONSTITUTIVOS DE LA UNIDAD DEL HOMBRE EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Introducirse en la antropología presente en la doctrina teológica del Doctor Angélico significa atender a lo real, y en ello, dirigir la mirada a los principios metafísicos que fundamentan lo que es el hombre. Cabe aclarar que propiamente ella no es una metafísica, mucho menos resulta de su deducción analítica, pero es imprescindible advertir que sí la presupone, ya que, asentada en la noción de ente “se hizo posible comprender en su lugar más íntimo, la verdadera naturaleza del hombre; y con ello entenderla como única y personal”¹.

Nuestro trabajo pretende explicitar, aunque de modo sucinto, lo siguiente: “Tomás afirma que el hombre es un ente y que, por lo tanto, en él se da la composición de *essentia* y *esse*. Pero, al mismo tiempo, su *essentia* está compuesta de materia y forma, i.e., de cuerpo y alma. Pero, al mismo tiempo, su alma es un principio intelectual que es una substancia espiritual. Evidenciar los supuestos metafísicos que iluminan y vuelven posible esta doble afirmación respecto del alma humana: que ella es una forma que informa materia y, además, una substancia espiritual, es precisamente el meollo que Santo Tomás dilucida”².

La luz que irradian dichos principios son de suma importancia, pues son la clave que resuelve sin mayor dificultad los falsos dualismos y simplificadores reduccionismos antropológicos que ofrece el devenir histórico, como en las filosofías precedentes, esbozados en el período griego, por ejemplo, en las doctrinas de Platón y de Aristóteles³. Aquí, nos recuerda Gilson, se juega la unidad del hombre en plenitud: “Los teólogos han atribuido siempre al hombre un rango particularmente elevado entre las criaturas de Dios. Un ser racional llamado por la gracia a participar en la beatitud de la vida divina, el hombre de la fe cristiana puso a la filosofía frente a un problema casi insoluble. Por una parte, (...) ha de concebir al hombre como dotado de un alma personal, inmortal, así como asegurar su futura beatitud. Por otra parte, la creencia cristiana en la resurrección hace necesario (...) atribuir a la naturaleza humana como

¹ Avellaneda, Blanca del Valle. *Meditación acerca del ser humano*, Baissac-Benjamín Editores, Córdoba, 2013, p. 19. En adelante procuramos esclarecer la primera parte de la afirmación citada, no así la segunda, pero consideramos quedan señalados los fundamentos suficientes para ello.

² Corti de Pérez, Myriam Irma. “Del ser y de la esencia del hombre según Santo Tomás”, *El ser y la esencia: El hombre*, Cuartas Jornadas Nacionales de Filosofía, Escuela de Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Vaquerías, Córdoba, 1980, pp. 54-62; y *El hombre*, Segundo Congreso Católico Argentino de Filosofía, XVII Coloquio Interamericano de Filosofía, Revista Semestral Filosofar Cristiano, VIII-IX, N^{ros} 15-18, Córdoba, 1984-1985, pp. 33-39. Su análisis se ajusta al proceder del Aquinate en I, q. 75 y q. 76, *Summa Theologiae*, trad. Leonardo Castellani, *Suma Teológica*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1988. En lo sucesivo *S. Th.*

³ Cfr. *Meditación acerca del ser humano, op. cit.*, pp. 25-6.

conjunto, y no sólo al alma humana, una sustancial unidad (...) un alma lo suficientemente libre de su cuerpo que le fuera posible sobrevivir, y un cuerpo tan íntimamente asociado con el alma que pudiera participar de su inmortalidad”⁴.

Dificultades que se agravan en aquestos posteriores, sea el establecido en la modernidad autónoma de Dios y de lo real, y su larvado voluntarismo, como pura subjetividad pensante cartesiana, o como –ininteligible- flujo imaginario de percepciones sensibles del empirismo de Hume; o con el sujeto trascendental kantiano, cuya razón es condición *a priori* de solo la construcción científica, dislocada del imperio de una autolegisladora voluntad valorativa; ya sea como la absurda libertad de un proyecto temporal del existencialismo ateo; o la pura praxis transformadora de la materia; o el querer de la voluntad de poder nihilista nietzscheana; o el *dasein* como ser-en-el-mundo y su existencialidad puramente relacional, pastor del ser heideggeriano, todos ellos intentos culturales más próximos a nuestro hoy. De allí la necesidad de volver a actualizar para la conciencia de nuestro tiempo verdades ya adquiridas.

En la *Suma Teológica* el Doctor Angélico afirma al comienzo que el hombre es un ser a la vez compuesto de sustancia espiritual y corporal. Por lo tanto, para su estudio es preciso preguntar por la naturaleza del hombre⁵. Encaminaremos en adelante nuestra reflexión siguiendo algunos de los elementos de su exposición.

Con respecto a los seres que encontramos en el mundo, entiende que la naturaleza del alma de los seres vivos es ser principio primero de vida, pudiendo distinguirse entonces que los seres vivos son seres animados y, por el contrario, inanimados los que carecen de ella. Y enseguida agrega que la vida se manifiesta primeramente en las operaciones del conocer y del moverse.

Por lo pronto, en el *Compendio de Teología* fray Tomás realiza asimismo una afirmación decisiva en dirección a nuestro tema: “Vemos que el hombre conoce de un modo superior al de los demás animales, porque es evidente que sólo el hombre considera la universalidad, las relaciones de las cosas y las cosas inmateriales, que sólo son percibidas por la inteligencia. – Por lo tanto- Es imposible que el entender pueda ser un acto ejercido por un órgano corporal”⁶.

A partir de esto enunciado, dos cuestiones centrales fundamentan los pasos a seguir:

1. El alma concebida primer principio de vida es, por consiguiente, acto del cuerpo; y la vida se manifiesta en dos operaciones: la de conocer y la de moverse⁷.

⁴ Étienne Gilson. *Elements of Christian Philosophy*, trad. Amalio García-Arias, *Elementos de Filosofía Cristiana*, Rialp, Madrid, 1970, p. 261.

⁵ Cfr. *S. Th.*, I, q. 75, Intr.

⁶ *Compendium Theologiae*, c. 79, ar. 137, trad. José I. Sarayana y Jaime Restrepo Escobar, *Compendio de Teología*, Ed. Rialp, 1980. En lo sucesivo *C. Th.*

⁷ Cfr. *S. Th.*, I, q. 75, a. 1 y a. 5.

2. En cuanto principio intelectual el alma es una realidad incorpórea y subsistente: “*Algo subsistente y este algo*”⁸, como la sola explicación proporcionada al hecho del conocimiento de lo inteligible y de la verdad, por lo tanto, es la operación que el hombre realiza sin intervención de un órgano corpóreo. *Algo subsistente o lo subsistente como lo que por sí tiene el ser*⁹ son realidades que, siendo partes, no son, sin embargo, inherentes al modo del accidente o de la forma material. Refiere *este algo, lo que es subsistente*¹⁰, mas *no* como el ser subsistente que posee *naturaleza específica completa*. Por lo tanto, quedan excluidos así aquellos dos modos¹¹.

Además, también es necesario distinguir entre la forma material y la forma espiritual, la que, por ser forma pura, es simple, y, en consecuencia, es substancia. Y como todo agente opera u obra por cuanto está en acto, y la forma es por la que está en acto, ella es el principio de todas sus operaciones. Pero, según sea la forma, así es su naturaleza. Cabe aquí señalar una distinción relevante, pues, toda substancia inmaterial es espiritual, o, dicho de otro modo, es intelectual, pero, y he aquí el meollo, no toda forma, que de suyo es inmaterial, es por eso ya espiritual; sí y sólo aquella *forma que accede a la verdad*.

De este modo Santo Tomás encuentra la solución a la dificultad que quedara planteada en las formulaciones griegas. Por un lado, concuerda con Aristóteles al dejar garantizada allí para el hombre la unión substancial de alma y cuerpo, a la vez que, por el contrario, con Platón, concibe que esta forma substancial es una substancia espiritual, con lo cual queda garantizada la inmortalidad del alma. Pero ¿cómo es ello posible? Es lo que esclarece en adelante.

3. El teólogo dominico señala en todo ser creado, en todo ente, un tipo de composición de acto y potencia, presente también en las substancias espirituales como el alma humana; composición otra que la de materia y forma aristotélicas; se trata ahora de la composición de esencia, *essentia*, y acto de ser, *esse*, con la novedad de que el *ser* participado, acto, está limitado por la capacidad de aquello *que* lo participa, potencia. Y aclara, únicamente Dios, que es su mismo ser, *ipsum sum esse*, es acto de ser puro e infinito, mas no así las substancias espirituales, compuestas de forma, *lo que es*, y de ser participado, *aquello por lo cual es*¹². Por eso destaca Gilson: “El acontecimiento filosófico más importante que se haya producido desde el fin de la filosofía griega es, probablemente, la distinción introducida por Santo Tomás de Aquino entre

⁸ “*Aliquid subsistens y hoc aliquid*”.

⁹ “*Aliquid subsistens, quod per se habet esse*”.

¹⁰ “*Hoc aliquid, quocumque subsistens*”.

¹¹ Cfr. *S. Th.*, I, q. 75, a. 2, r.; a. 6, r.

¹² Cfr. *S. Th.*, I, q. 75, a. 5, ad. 4.

dos órdenes de actualidad, el de la forma, que corresponde a la especificación de los seres, y aquél del *esse*, que corresponde a su existencia”¹³.

Como ya vimos, el alma humana, por cuanto conoce la verdad, es una sustancia de naturaleza espiritual; ella es una forma pura, en su esencia separada de la materia, de manera que, como forma simple, es incorruptible. No obstante, compone con un acto de ser, *esse*, que compete, por esencia, a la forma, que es acto, del cual es imposible separarla. Razón por la cual el alma del hombre es subsistente. Y, por lo tanto, la inmortalidad del alma humana se sigue como corolario suyo¹⁴. Gilson lo explicita del siguiente modo: “En tanto en cuanto que es forma pura, el alma humana es por derecho propio. Es como cualquier otra forma subsistente, puesto que, para dejar de ser, tendría que dejar de ser una forma (...) no hay en ella posibilidad alguna de que se introduzca la descomposición (...) Por lo que respecta al menos a su sustancia, tal alma no puede perder su existencia. Ciertamente, la existencia le podría ser quitada, pero, por sí misma, no puede perderla. –Y agrega- El hombre puede darse muerte a sí mismo, porque puede separar su alma de su cuerpo, pero hay dos cosas que no puede matar, la materia de su cuerpo y su alma”¹⁵.

4. Avanzando un poco más, nuestro Santo entiende que por su naturaleza esencial el alma requiere estar unida a un cuerpo. De modo tal que no es ella, propiamente, la que pertenece a la especie sino más bien el compuesto. El conocer del hombre, otra vez aquí, orienta la cuestión antropológica, porque el alma por su naturaleza, en algún sentido, necesita del cuerpo para ejercer su operación de conocer, es decir, el hecho de aprehender lo inteligible a partir de lo sensible, lo que es la abstracción. En el orden intelectual, de entre los seres inteligentes, por razón de lo señalado, lo ubica en un lugar inferior al ángel que, por ser forma intelectual pura y separada, no necesita de un cuerpo para conocer, pues conoce intuitivamente en sí. En consecuencia, el *algo* o *esto* como ser subsistente que posee naturaleza específica completa es el hombre, cuerpo y alma¹⁶.

Mas falta aún explicitar el modo en que el alma se une al cuerpo. Si, como dijimos, el alma es tal, le es propio el unirse al cuerpo como su forma. Aparece aquí una aparente dificultad,

¹³ Étienne Gilson. “Maimonide et la Philosophie de l’Exode”, *Medieval Studies*, 13, p. 223, en Raúl Echaury. *El pensamiento de Étienne Gilson*, Eunsa, Pamplona, 1980, p. 18. No siendo forma, sin embargo, replica Gilson, como acto del ente, el acto de ser actúa formalmente respecto de la esencia. Disociar las nociones de forma y de acto, complementando las de causa formal y causa eficiente, donde ser es supremamente actuar y tender, fundamento a su vez incluso de todo devenir, es la clave tomasiana, y a lo que considera “todavía hoy, la mayor contribución que jamás ha hecho un hombre a la ciencia del ser”, en Étienne Gilson, *Being and Some Philosophers*, trad. Santiago Fernández Burillo, *El ser y los filósofos*, Pamplona, Eunsa, 1979, p. 259.

¹⁴ Cfr. *S. Th.*, q. 75, a. 5, ad. 44 y a. 6, r.

¹⁵ *El ser y los filósofos*, op. cit., p. 242.

¹⁶ Cfr. *S. Th.*, I q. 75, a. 7, ad. 3.

porque a la par se afirmó que el alma es sustancia espiritual. No obstante, el Aquinate insiste en que, siendo sustancia espiritual, debe unirse al cuerpo como forma, precisamente, por ser el tipo de sustancia espiritual que es. Previendo cualquier dualismo antropológico, el Santo lo despeja clarito.

5. En el orden metafísico la composición del ente en cuanto tal es aquello que fundamenta y en donde encuentra su asiento la unidad del hombre.

Como todo ente, en el hombre hay composición de *essentia* y *esse*. El ser, *esse*, le pertenece al alma intelectual como propio, por ser una sustancia espiritual, que debe unirse al cuerpo como forma, de modo que le comunica el mismo ser, *esse*, con el cual subsiste, a la materia corpórea, por lo que se forma una única entidad, pues el ser, *esse*, que tiene todo el compuesto es el ser, *esse*, del alma¹⁷. Afirmación esta de suma importancia. Según lo expuesto, imposible resulta el multiplicar o el dividir al hombre en muchos. El hombre es uno, un ser único, por el único ser, *esse*, para el compuesto de alma y cuerpo. “Y no es menor la unidad resultante de la sustancia intelectual y de la materia corporal (...) porque cuanto más avasalla la forma a la materia, mayor unidad resulta de ambas”¹⁸. Todo lo cual asimismo revierte, por consiguiente, y como su solución, en la exigencia de la resurrección del cuerpo, precisamente por la subsistencia de su principio formal, el alma, en unidad substancial con aquel. Aunque resta esclarecer todavía otra cuestión tocante a la unidad del hombre¹⁹.

6. Santo Tomás reafirma en el orden del intelecto, asimismo, al hombre uno, al demostrar la imposibilidad de un mismo y único principio intelectual o entendimiento para todos los hombres. Veamos cómo lo resuelve.

El entendimiento es una parte o una potencia del alma, y el alma es la forma del hombre, de tal manera que no es posible que muchas cosas, numéricamente distintas, tengan la misma forma porque tampoco el que tengan el mismo ser, puesto que la forma es el *principio del ser*, *la forma da el ser* -o el ser de la forma-²⁰. Y en tanto hay un único ser, *esse*, para el compuesto, como ya quedara establecido, y la forma es el principio de ser, cabe afirmar que sólo hay una única forma sustancial.

7. Por otra vía, nuevamente nuestro autor asegura la unidad del hombre, pero esta vez a nivel esencial, esto es, mirando en el ente, el principio de la esencia. Lo formula como sigue.

¹⁷ Cfr. *S. Th.*, I, q. 76, a. 1, ad. 5.

¹⁸ *Summa Contra Gentiles*, L. II, c. 68, trad. Fr. J. M. Pla Castellano O.P. *Suma Contra los Gentiles*, BAC, Madrid, 1970. En lo sucesivo *S. C. G.*

¹⁹ Cfr. *C. Th.*, c. 78 a 94, donde también se expone en el análisis del alma humana, sustancia en sí y forma del cuerpo, y por ello, inmaterial, espiritual, incorruptible e inmortal. Cfr. *Meditación acerca del ser humano*, op. cit., pp. 40-1.

²⁰ *Principium essendi, forma dat esse*. Cfr. *S. Th.*, I, q. 76, a. 2, ad r.

Imposible es que haya en el hombre, además del alma intelectual, otras almas esencialmente diferentes a ella, como ser la sensitiva y la vegetativa –o nutritiva-. Porque por su mayor perfección y virtud ella las contiene. Con sus palabras: “El alma es la forma substancial del ser que tiene alma, ya que por medio del alma está constituido en un género animado y en una especie. Es imposible que una misma cosa tenga muchas formas substanciales, porque la forma substancial se diferencia de la accidental en que da el ser pura y simplemente, mientras la forma accidental se produce en el ser ya constituido como tal (...) Si hubiera tres almas en el hombre, a saber, la vegetativa la sensitiva y la racional, se seguiría que el hombre recibiría su género de un alma, y su especie de otra; pero esto es imposible, porque no resultaría del género y de la diferencia una unidad simple”²¹. De modo que en el hombre es una y la misma alma la que, al unirse al cuerpo lo vivifica, y se gobierna a sí misma por la razón²².

Con todo lo dicho vemos que “No importa cuán complejo sea el ser hombre, su unidad está garantizada. Si pudiéramos decirlo así, está doblemente garantizada, a nivel metafísico: primeramente, en el nivel entitativo y, en segundo lugar, aunque no de importancia, en el nivel esencial. El hombre es un ente y, por tanto, participa en la ya mencionada estructura de *essentia* y *esse*, la cual funciona al modo de potencia y acto. Lo novedoso que trae Tomás a la Historia de la Metafísica de Occidente se vuelve clave de bóveda respecto de este ente tan peculiar que es el hombre. El acto de existir –*esse*– es la unidad íntima de cada realidad. A nivel esencial es donde la complejidad del hombre debe ser abarcada y explicada en toda su riqueza sin perder por ello su unidad. Por ello Santo Tomás afirma que existe una única forma substancial por la cual el hombre es ‘lo que’ es. Siendo su esencia o ‘lo que’ él es, exactamente definido, a nivel lógico, por la fórmula: ‘animal racional’”²³.

Intentemos seguirlo un poco más glosando sus propias palabras: hay dos requisitos para que un algo –una cosa– sea forma substancial de otro. Primero: que la forma sea principio substancial de la existencia de lo que informa; no factivo, sino principio formal, por el que un algo existe y se denomina ente. Segundo: en consecuencia, que la forma y la materia convengan en un solo existir o ser –*esse*–; que no sucede con el principio efectivo –causalidad eficiente– y lo que de él recibe del ser. Tal es el existir o ser –*esse*– con que la substancia, compuesta de forma y materia, subsiste, no obstante, una, en cuanto al existir o ser –*esse*–. Así, la substancia intelectual, en cuanto subsistente, es principio formal de la existencia de la materia, pues comunica su ser –*esse*– a la materia. No es inconveniente el que el ser –*esse*– por el cual subsiste

²¹ *C. Th.*, c. 90, a. 166.

²² Cfr. *S. Th.*, I. q. 76, a. 3, ad. r.; sed contra.

²³ “Del ser y de la esencia del hombre según Santo Tomás”, *op. cit.*, p. 60.

el compuesto sea el ser *-esse-* de su forma, pues el compuesto existe por la forma ya que separados no subsisten. Aquí puede objetarse que la substancia intelectual pueda comunicar su ser *-esse-* a la materia corporal, resultando de ello un solo ser *-esse-* para la substancia intelectual y para la materia corporal, dado que a géneros diversos corresponde diversos modos de ser. Pero no es del mismo modo, porque es ser de la materia como recipiente y sujeto para algo más elevado, mientras que de la substancia intelectual lo es como principio y en conformidad con su propia naturaleza.

Asimismo, respecto del género de las substancias intelectuales, por su manera de conocer el alma humana ocupa el último grado; se la llama ‘horizonte’ o ‘confín’ entre lo incorpóreo y lo corpóreo, precisamente porque es a la vez substancia incorpórea pero forma del cuerpo.

Por otra parte, que el ser de la materia y de la forma sea uno, no implica que el ser de la materia se adecue siempre al ser de la forma. La distancia entre ambos es la de la potencia al acto. Pero, a mayor nobleza de la forma, tanto más sobrepasa a la materia. Si la operación de la forma supera la condición de la materia, supera asimismo a la materia por la dignidad de su propio ser. Una de ellas es el alma humana que, semejante a las substancias superiores incluso en el género de conocimiento que es el entender, es capaz de operar sin órgano corpóreo. Siendo principio por el cual el hombre entiende, el alma no está totalmente sujeta a la materia ni inmersa en ella, como sí lo están las otras formas materiales. Así y todo, precisa además de potencias que obran mediante órganos corpóreos, como son los sentidos y la imaginación, por lo que naturalmente se une al cuerpo para constituir así *completa la especie humana*²⁴.

Resta una aclaración más al respecto. Afirmar que el hombre, por su esencia, es animal racional, señala el modo de conocer de una substancia espiritual racional, no intelectual. Como tal significa que accede al conocimiento de la verdad, pero la manera de hacerlo, por abstracción, lo diferencia del ángel, la que también exige la relación de potencia y acto entre los intelectos posible y agente, a la vez que el doble funcionamiento del intelecto y la razón.

“Lenta y trabajosamente, el hombre progresa en el conocimiento de la verdad. Pero, también, conoce la verdad eficazmente. Ninguna operación vital, otra que la del entendimiento, denuncia más claramente el diálogo permanente entre el cuerpo y el alma. Diálogo que, a su vez, sólo es posible en la unidad del hombre. Según Santo Tomás, no hay ningún pesar en la

²⁴ Cfr. S. C. G., L. II, c. 68, donde, citando a Dionisio, explica de la sabiduría divina que unió los fines de las cosas superiores con los principios de las inferiores; y cfr. c.69: “(...) el alma humana no es una forma totalmente inmersa en la materia, porque de todas las otras formas es ella la que está más elevada sobre la materia. Luego puede realizar operaciones prescindiendo del cuerpo, es decir, independizándose de él para obrar, pues tampoco depende del cuerpo en cuanto al ser”.

unión del cuerpo con el alma sino la máxima posibilidad de realización de la naturaleza humana”²⁵.

A modo de conclusión resumimos con el Aquinate: lo que en la causa universal es simple y uno, en los efectos se encuentra de una manera múltiple y distinta, y como Dios es el principio y el origen de todas sus criaturas, es necesario que se asimilen a lo que es uno y simple²⁶. De diferentes modos y por sus operaciones adquieren así su semejanza, y la representan de distintos modos en su ser, pues cada criatura opera y obra conforme a su naturaleza. Todas ellas tienen la propiedad común de representar la bondad de Dios por el solo hecho de existir, como tienen de común por sus operaciones similitud divina en la conservación de su propio ser y en comunicarlo a otro. “Pues, en efecto, cada criatura se esfuerza en sus operaciones por conservarse, en lo posible, en su ser, y en ello tiende, a su manera, a asimilarse a la perpetuidad divina. En segundo lugar, cada criatura, por su operación, se esfuerza por comunicar a otra su ser perfecto según su modo de acción, y por este medio tiende a asimilarse a la causalidad divina”²⁷. “La criatura racional, sin embargo, tiende por su operación a asimilarse a la divina de una manera más perfecta que las demás criaturas, porque tiene un ser más noble (...) En nosotros, la naturaleza intelectual, considerada en su ser primario (*in suo primo esse*), está en potencia con relación a las cosas que puede entender, las cuales son infinitas, pero con una infinitud en potencia. De aquí se sigue que el entendimiento es la especie de las especies, porque no tiene solamente una especie determinada –como una piedra-, sino una especie capaz de recibir a todas las demás especies (...) la criatura intelectual, por su acción, tiende a la semejanza divina, no solo a conservar su ser o multiplicarlo comunicándolo de alguna manera a otro, sino porque tiende a actualizar lo que por su naturaleza posee en potencia. Por consiguiente, el fin de la criatura intelectual –fin al que tiende en sus operaciones- es poner completamente en acto a su entendimiento con relación a todas las cosas inteligibles que tiene en potencia; y por este medio se asimilará mucho a Dios”²⁸.

26 de julio de 2024

Celebración de Santa Ana y San Joaquín,
Padres de la Inmaculada Virgen María,
Madre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁵ “Del ser y de la esencia del hombre según Santo Tomás”, *op. cit.*, p. 62.

²⁶ Cfr. *C. Th.* c. 102, ar. 197.

²⁷ *C. Th.* c. 103, ar. 205.

²⁸ *C. Th.* c. 103, ar. 206.

ACERCA DE LOS PRINCIPIOS METAFÍSICOS CONSTITUTIVOS DE LA UNIDAD DEL HOMBRE EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Introducirse en la antropología presente en la doctrina teológica del Doctor Angélico significa atender a lo real, y en ello, dirigir la mirada a los principios metafísicos que fundamentan lo que es el hombre. Cabe aclarar que propiamente ella no es una metafísica, mucho menos resulta de su deducción analítica, pero, no obstante, es imprescindible advertir que sí la presupone, ya que, asentada en la noción de ente “se hizo posible comprender en su lugar más íntimo, la verdadera naturaleza del hombre; y con ello entenderla como única y personal”.

Nuestro trabajo pretende explicitar, aunque de modo sucinto, lo siguiente: “Tomás afirma que el hombre es un ente y que, por lo tanto, en él se da la composición de *essentia* y *esse*. Pero, al mismo tiempo, su *essentia* está compuesta de materia y forma, i.e., de cuerpo y alma. Pero, al mismo tiempo, su alma es un principio intelectual que es una substancia espiritual. Evidenciar los supuestos metafísicos que iluminan y vuelven posible esta doble afirmación respecto del alma humana: que ella es una forma que informa materia y, además, una substancia espiritual, es precisamente el meollo que Santo Tomás dilucida”.

Patricia Carolina Pérez de Catalán

Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de *Problemas del Conocimiento y Formas del Razonamiento Jurídico*, y *Filosofía del Derecho* Carrera de Abogacía, Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba; de *Introducción al Pensamiento Filosófico* y *Fundamentos del Pensamiento Filosófico*, Licenciatura en Conducción de Recursos Aeroespaciales para la Defensa, Facultad de la Fuerza Aérea Argentina, Universidad de la Defensa Nacional; de *Introducción a la Filosofía*, *Filosofía de la Naturaleza*, *Gnoseología* y *Metafísica* en la Formación del Pre-noviciado, Padres Escolapios de Argentina. Profesora Investigadora del Programa Nacional de Incentivos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Autora del libro *Heidegger. Relato de Myriam Corti*; de ponencias en la *Semana Tomista* de la STA; ponencias y artículos en la *Res-Vista* de la Asociación Civil de Investigaciones Filosóficas, Córdoba; ponencia y artículo en el *III Congreso Internacional Fe, Arte y Mito 2024*, Academia de las Cuatro Plumas; ponencia en el *Primer Congreso de Educación Humanista 2024*, Escuelas Pías de Argentina; publicaciones en los Proyectos de Investigación del Programa de Incentivos; en la revista de la Sociedad Argentina de Filosofía; en la revista *Ad Rem FASTA*, entre otros.

Dirección electrónica: perezpc@hotmail.com